



Capítulo 342

Valerie Tathamet: ¡Hija de un Creador!

Los dragones miraron a su alrededor, a los miles y miles de millones de sus hermanos que también habían aparecido en este extraño espacio.

Algunos eran híbridos más elaborados, algunos eran dragones demoníacos, como el hombre que los había traído aquí, y el resto eran simples dragones verdaderos.

Todos ellos podían sentir una energía extraña, que no tenían idea de cómo procesar, y que provenía de todos lados.

"Dios... ¿qué es este lugar?"

"¿Esta será nuestra casa?"

"¿Qué pasa con Dola?"

Abaddon esperaba que surgieran algunas preguntas por parte de su gente, ya que este lugar todavía era nuevo y extraño para ellos.

"Tal como estamos ahora, ya no podemos quedarnos en Dola. El poder que recorre vuestros cuerpos es demasiado para que ese lugar lo pueda soportar, y nuestra prolongada presencia allí desgarraría el tejido de ese mundo.

Pero aquí... pueden crecer de maneras que ni siquiera podrían imaginar. Les enseñaré cómo moldearse aquí, convirtiéndose no solo en verdaderos dragones, sino en verdaderos dragones espirituales. El potencial que tienen frente a ustedes es diferente a todo lo que podrían haber logrado allí".

"¿Dragones espirituales?", preguntó uno.

Antes de que Abaddon pudiera explicarlo, unas figuras comenzaron a aparecer a través de las nubes, bajo sus pies.

Algunas eran mujeres tetonas, de piel bronceada, que vestían hermosas ropas hechas de hojas, y otras eran golems ardientes, con cuerpos enormes.

También había seres de piel pálida y ojos negros, vacíos, con ropas hechas de sombra, junto con otros que parecían estar hechos casi en su totalidad de agua.



Los espíritus del rayo y del viento parecían ser los más ansiosos, ya que brillaban emocionados por todos lados, mientras intercambiaban gentilezas con cada lagarto gigante que veían.

"¡El gobernante ha regresado!"

"¡Han pasado años!"

"¡Y trajo tantos amigos!"

"¡Esta será nuestra mejor orgía hasta ahora!"

"¡Te ves fuerte! ¡Pelea conmigo ahora!"

Parecía que Abaddon no necesitaba hacer presentaciones, ya que los espíritus estaban ansiosos por presentarse.

Era la primera vez que veían tantos seres vivos a la vez y estaban más que emocionados de conocerlos.

¡Tantos nuevos amigos!

¡Tantos potenciales compañeros de entrenamiento!

¡Tantos potenciales compañeros de orgía!

¿No era su nuevo gobernante simplemente el mejor?

Los dragones inspeccionaron cuidadosamente a estos nuevos visitantes y era fácil ver que estaban más que un poco interesados.

Como los espíritus eran 70% femeninos, era seguro decir que los dragones machos ya no desconfiaban de este nuevo paraíso.

Aunque algunas de sus esposas, al principio, no estaban muy contentas.

Sin embargo, a la mayoría de ellos les resultaba más difícil enfadarse cuando un espíritu cachondo les coqueteaba, o finalmente se topaban con un hombre extremadamente guapo.

De repente, fue como si el campo de juego se hubiera nivelado, y los dragones que ya estaban casados decidieron mantener sus ojos para sí mismos.

Abaddon miró a su propia familia, para ver cómo estaban, y quedó relativamente sorprendido por lo que vio.

Ningún espíritu se acercaba a sus esposas, y si lo hacían, solo era para inclinarse respetuosamente, antes de partir.

Por otro lado, todos los demás parecían tener libertad de acción y los propios padres de Abaddon ya habían sido contactados para varios tríos.





...Parecía que no estaban seguros de si estaban interesados en participar o no.

'Me voy a enfermar..'

Dirigiendo su atención hacia otro lado, Abaddon se sorprendió al ver algo que no esperaba.

Rita y Tiamat, que estaban paradas una al lado de la otra, fueron abordadas por algunos espíritus de la tierra ansiosos, que buscaban una posible compañía.

Pero en un giro que no esperaba, Apophis agarró a ambas chicas y las atrajo hacia su cuerpo, antes de emitir un horrible siseo.

En sus brazos ahora tenía a tres mujeres.

Su esposa Claire, su primer interés Rita, y el más sorprendente de todos, la dragón del rayo Tiamat.

Abaddon sintió que necesitaba arrancarse los veinte ojos de la cabeza, además de los de las alas, para asegurarse de que no estaba viendo cosas.

Parecía que Apophis tampoco se dio cuenta de lo que había hecho, ya que una vez que los espíritus de la tierra volaron, regresó a cierta sensación de normalidad.

Y cuando miró a las mujeres en sus brazos, quiso convertirse en silencio en un niño y correr y esconderse.

Las tres chicas lo miraban con desconfianza, con expresiones que iban desde la confusión, hasta la vergüenza e incluso un poco de celos.

"Amada mía... ¿voy a tener hermanas?" preguntó Claire con ojos peligrosos.

"Creía que no..." murmuró Rita.

—¡T-tienes mucho valor! ¡Solo porque te toqueteara un poco, no significa que ahora te pertenezca! —gritó Tiamat.

"¿Qué hiciste qué?!"

Sin tener otra opción, Apophis miró al cielo y utilizó su último recurso.

'Padre... ¿te pido que encuentres una manera de sacarme de esto...!'

Abaddon ni siquiera podía mirar a su hijo y casualmente inclinó las cinco cabezas en una dirección completamente opuesta.

"Todavía no puedo utilizar el poder de la oración, hijo mío. En otras palabras, no tienes suerte".





Apophis nunca se había sentido abandonado por su amoroso padre, pero en este momento se sintió como un niño solitario, que hubiera sido dejado en la fría calle.

Abaddon volvió su atención a los miles de millones de dragones que interactuaban con los espíritus amistosos.

Ya comenzaba a florecer un ambiente agradable en el lugar, a medida que se familiarizaban con sus nuevos vecinos.

Sin embargo, había un pequeño porcentaje de ellos que todavía estaban reflexionando sobre la vida y las cosas que habían dejado atrás en Dola.

Abaddon no esperaba una transición completamente fluida hacia este espacio, por lo que ya sabía cómo rectificar esto.

Encogiéndose a una altura de 8 pies, voló hacia sus esposas, con su atención centrada en una en particular.

Sacando a Valerie del grupo, se elevó hacia el cielo y la sostuvo en sus brazos por encima de las masas.

"¿A qué se debe este repentino cariño?", preguntó con una sonrisa.

"Amor mío, hay algo que me gustaría que hicieras por mí. Puede parecer un poco abrumador, pero sé que puedes hacerlo".

Valerie inmediatamente sintió que su rostro se ponía rojo y trató de escapar de su abrazo.

—Te lo dije, ¡no creo que esté lista para volver allí todavía! Lillian está bien, porque su cuerpo es todo elástico y esas cosas, pero yo aún...

Abaddon usó una de sus lenguas bífidas para darle a Valerie una pequeña lamida en la mejilla, con la esperanza de silenciarla.

"Eso... no es para nada a lo que me refería, mi amor... pero ya que estamos en el tema, ¿cuándo crees que estarás lista para..."

"¡Bebé!"

Abaddon se rió y le dio a Valerie un beso tranquilizador en la mejilla.

—Sólo estoy bromeando, querida. Lo que quiero pedirte no es nada tan depravado.

—Bueno... entonces ¿qué es?

Abaddon señaló el enorme mar de dragones frente a ellos y habló con voz tranquila y tranquilizadora.



"Nuestra gente necesita hogares y comodidades, querida. Necesitan sentir que este lugar es suyo, aunque sea extraño y nuevo".

Valerie asintió lentamente, mientras contemplaba los miles de millones de criaturas escamosas, y espíritus brillantes que volaban alrededor.

"¿Los espíritus también o...?"

"No, he eliminado la barrera que impide que los espíritus visiten otros dominios por su cuenta, pero aún así descansarán mejor en sus propios entornos. Por ahora, solo debes preocuparte por nuestra gente".

"Está bien... pero incluso con ellos solos, esto seguirá siendo mucho trabajo, probablemente tengamos que dormir afuera por un tiempo. Esperemos que los dragones enanos hayan conservado sus habilidades artesanales".

Abaddon podía ver que la mente de Valerie ya estaba trabajando arduamente, tratando de planificar los próximos pasos para su gente.

Si era honesto, siempre la encontraba bastante linda cuando estaba así, pero por ahora no necesitaba pensar tanto.

—No, mi amor. Voy a compartir contigo mi conexión con nuestra gente, y luego podrás examinar sus mentes y descubrir lo que pueden necesitar, así podrás usar tu magia de creación para darle vida aquí.

"..."

"..."

"..."

Valerie miró los miles de millones de dragones que tenía frente a ella y luego a su marido, en cuyos brazos estaba acurrucada.

Repetiría esta acción ocho veces más, antes de llegar a una conclusión muy simple y severa.

"Preferiría que me cogieras por el culo."

"Lo recordaré esta noche."

Esta vez, su tono burlón no funcionó y ella le dio un fuerte puñetazo en el pecho.

"¿Estás loca? ¿Sabes que lo que me cuesta hacer una simple espada y quieres que haga casas de la nada? ¡Literalmente moriré, nene! ¡Es imposible!"



"No es imposible, amor. Sheol ahora es parte de mí, y eso significa que, literalmente, soy dios aquí. Como alguien que está ligado a mí, eso significa que también tienes un gran control sobre este espacio".

Valerie se dio cuenta de que su marido hablaba en serio y sintió que los ojos se le iban a salir del cráneo.

En este espacio, al menos, su poder de creación podría llegar mucho más lejos de lo que jamás imaginó.

Abaddon no solo podía inyectarle energía espiritual, para que no sufriera tanto las consecuencias, ni se sintiera tan fatigada, sino que también podía ayudar a agilizar el proceso de su creación.

Básicamente, siempre que tuviera una idea general de lo que quería hacer, podría hacerlo, mientras que antes tenía que comprender sus creaciones por completo.

Fue un cambio realmente drástico y un poco vertiginoso.

"¿Estás seguro de que puedo hacer algo así?" Preguntó Valerie tímidamente.

En su forma monstruosa, Abaddon sonrió, mientras disfrutaba del lado más suave de Valerie, que la mayoría no podía ver muy a menudo.

"Lo estoy. Si tan solo confías en ti misma, no tengo dudas de que verás que eres capaz de hacer cosas mucho más grandes de las que crees".

"...No me dejes ir, ¿de acuerdo?"

"Nunca."

Ahora que se había tranquilizado, Valerie respiró profundamente, antes de darle un pequeño apretón a una de las manos de Abaddon.

Una vez que supo que estaba lista, unió sus mentes y compartió con ella todo el peso de las cinco mil millones de mentes conectadas a él.

"¡Ah!" Inmediatamente se llevó la mano a la cabeza, mientras sufría la peor migraña imaginable.

Podía oír tantas voces dentro de su mente a la vez, que sentía que estaba al borde de volverse loca.

Eso si es que antes no se le partía la cabeza.

-Está bien, cariño. Te voy a ayudar.

Como una luz brillante entre las sombras, la voz de Abaddon llegó para salvar a Valerie de la locura.



Se sintió como si estuviera envuelta en su abrazo, no sólo físicamente sino espiritualmente, y esto le proporcionó un gran alivio.

Ahora ella era libre de pensar y, lo más importante, de escuchar.

Podía escuchar los recuerdos que estas personas dejaron en Dola, los tipos de casas en las que vivieron antes e incluso el tipo de trabajos que tenían.

—Tengo una sugerencia especial para ti, mi amor. Escucha con atención —dijo Abaddon con dulzura.

Valerie efectivamente escuchó, y tuvo que admitir que estaba bastante sorprendida por la gravedad de la decisión de su marido.

Esto prácticamente reestructuraría toda la sociedad que habían construido en Dola.

Pero si él creía en ello... entonces eso significaba que ella también.

'Está bien... Voy a empezar, nene... si muero, no tienes permitido reemplazarme.'

"Ni lo pensaría."

Después de respirar profundamente, Valerie comenzó a absorber cantidades exorbitantes de energía espiritual del aire que los rodeaba.

Sus ojos cambiaron a un color blanco cegador y extendió sus manos, como si literalmente estuviera rehaciendo el tejido de la realidad.

Primero, cambió las nubes.

En lugar de una estructura suave y esponjosa, erigió una isla flotante, que era más que suficiente para sostener a estos dragones completamente desarrollados y a todos sus descendientes durante eones.

A partir de ahí, comenzó a construir.

Al igual que en Luxuria, construyó casas, edificios, calles perfectamente pavimentadas e incluso otro gran coliseo.

Pero en lo alto, en el cielo, luego, sobre esta primera ciudad, materializó un gran castillo que flotaba siniestramente.

No era como ella quería hacerlo, pero sí había logrado cumplir su sueño de hacer un castillo flotante para su familia.

—Lo estás haciendo de maravilla, mi amor —dijo Abaddon con cariño—. Sigue adelante.





Debajo de Valerie y Abaddon, su hija Gabbrielle observaba todo lo que hacían sus padres con el ceño fruncido.

Aunque el Sheol era el dominio de su padre y la dificultad de lo que estaba haciendo fue aliviada, eso no hizo que lo que su madre estaba haciendo fuera menos impresionante.

No cualquiera podría hacer lo que Valerie estaba haciendo ahora.

De hecho, sólo había un grupo muy pequeño de seres en los que podía pensar que fueran capaces de hacer algo similar.

"No sé por qué no lo vi antes... Madre tiene sangre de creadora".

